

Estudios Sociales
Vol. XXIX, Número 105
Julio - Septiembre 1996

**LAS FAMILIAS DOMINICANAS: UN
ROMPECABEZAS DIFÍCIL DE ARMAR**

Ramón Tejada Holguín*

Primera pieza: Las familias:¹
Un archipiélago poco explorado

"La familia" parece ser una de las más antiguas instituciones sociales que existen en la actualidad (Linton, Ralph: "La historia natural de la familia"; en Fromm, et al. 1978 p. 5). Ella ha recorrido, de las manos de las diversas organizaciones sociales, el sendero de los cambios y las modificaciones, y se materializa en una diversidad de formas y modalidades atendiendo a las características del tejido social al que pertenece. En occidente es considerada, tanto por el sentido común, como por un gran número de científicos sociales, como una de las instituciones sociales más importantes y la que mejor expresa la idea de que el hombre y la mujer son esencialmente seres gregarios.

A pesar de la importancia atribuida a la familia, los estudios de las diversas modalidades de familias, desde el punto de vista de las ciencias sociales, son más bien escasos, si se comparan con la proliferación de estudios sobre otras instituciones, en especial las políticas. En realidad se ha tratado más sobre las relaciones de

* Sociólogo. Investigador principal del IEPD.

1. Hablamos de Familias, en plural, ya que existe una diversidad de modalidades de familias.

ESTUDIOS SOCIALES 105

parentesco, la consanguinidad y las modalidades de familias de las sociedades primitivas, que de la familia actual, muy especialmente en América Latina.

Las limitaciones que los estudios de las modalidades de familias deben enfrentar están estrechamente relacionadas con la ausencia de informaciones sobre el origen, evolución y desarrollo de éstas (Linton, ob. cit.). Y en el hecho de que, más que en ningún otro caso, romper con el sentido común y las prenociones es más difícil a la hora de estudiar esta institución. En las sociedades occidentales todo el mundo pertenece a alguna de las modalidades de familia. Además, todos y todas, sin importar la preparación académica, tienen una idea sobre la importancia de las familias.

En los últimos años, sin embargo, se ha despertado cierto interés por el estudio de esta institución que está directamente relacionado con los estudios de género, con la jefatura femenina de hogar y con la condición de pobreza, entre otros aspectos (Duarte y Tejada Holguín, 1995). Empero, las investigaciones realizadas, en su gran mayoría, se limitan al análisis de variables demográficas (fecundidad y nupcialidad, principalmente) y desde "una óptica más descriptiva y cuantitativa que explicativa o cualitativa" (Duarte y Tejada Holguín, 1995, p. 7).

Por otro lado, en el contexto del impacto de la modernidad y de la moda de lo post-moderno (sobre todo en relación a la secularización y la despersonalización que se evidencia en el mundo) se ha visto a las familias como una suerte de "refugio del hombre y la mujer" modernos (as), como el principal espacio para la expresión de los sentimientos, como la principal herramienta para combatir la sociedad del mundo moderno o post-moderno.

Algunas de las instituciones que se inscriben en esta última visión tienen una intención más normativa que cognoscitiva, tras ellas se escuda una cierta moralidad conservadora, autoritaria y fundamentalista que, en vano esfuerzo, pretende obviar los evidentes cambios producidos en el seno de las familias.

En ese contexto, la importancia de los estudios sobre las familias se ha relacionado a: 1) La necesidad de identificación de los sujetos de políticas sociales y de los grupos más vulnerables (verbigracia: mujeres, niños, jóvenes y ancianos en condiciones de pobreza); 2)

LAS FAMILIAS DOMINICANAS: UN ROMPECABEZAS...

Un interés normativo, con lo que se busca identificar las causas de la pérdida de funciones de las familias, para contrarrestar la tendencia al cambio. En ese sentido se ha negado la existencia de múltiples tipos de familias, queriendo plantear la existencia de "familias funcionales" y "disfuncionales"; y 3) Un interés por el conocimiento de esta institución, su relación con el cambio social, el impacto de este último en ella; intención que se relaciona con las ansias de conocimiento humano y no con la voluntad de dominio y control de otros seres humanos.

En este artículo, que se limita a ser una suerte de visión rápida de las características de las familias dominicanas,² se maneja el siguiente concepto de familia: en sentido estricto consideraremos que una familia es un conjunto de personas unidas por lazos de parentesco, que comparten la misma vivienda³ y comida, cuyas funciones principales son la reproducción y ser "correa de transmisión para la difusión de las normas culturales a las nuevas generaciones" (Merton, Robert K.: "Estructura Social y Anomia: Revisión y Ampliación". En Fromm, et al. 1978; p. 103.).

Si bien de esta definición quedan excluidos los parientes consanguíneos que no residen en el hogar, no es nuestra intención negar la importancia de las "redes de solidaridad familiar" en las cuales se insertan estos parientes. Simplemente, este aspecto no es el foco de análisis en este artículo.

Por otro lado, la comodidad de esta definición es que nos permite asumir el concepto de "hogar" usado en las encuestas como una forma de operativización del concepto familia.⁴

-
2. En los límites de este artículo sólo daremos algunas pinceladas sobre el contexto en cual se articulan las familias dominicanas y ofrecemos algunos aspectos de sus características sociodemográficas. Para esto se ha tomado como base la Encuesta Demográfica y de Salud de 1991 y la Encuesta Nacional de Jóvenes de 1992. Estas dos últimas realizadas por el IEPD. Los datos y cuadros fueron tomados del texto: **Los hogares dominicanos: el mito de la familia ideal y los tipos de jefatura de Hogar** (Duarte y Tejada Holguín, 1995).
 3. Sabemos, por ejemplo, que a los beduinos no se les podría aplicar este concepto, debido a su residencia en el desierto, y a su particular relación con la vivienda. De todas formas para el caso dominicano la definición funciona perfectamente.
 4. "...el hogar que, según la definición más usada en las encuestas, está formado por un conjunto de personas que comparten la misma residencia y las comidas, es la principal unidad de análisis de los estudios sobre las familias..." (Duarte y Tejada Holguín, 1995; p. 12).

Segunda pieza: Familias y sociedad

Si bien algunos autores plantean la existencia de ciertas "funciones universales de las familias",⁵ es casi unánime la idea de que las modalidades de familias se relacionan con las características y los cambios de la estructura social a la cual pertenecen.⁶ En ese sentido, se ha planteado que la problemática de la universalidad de la familia remite a la discusión sobre si la familia es una "variable dependiente" o "independiente" (Worsley, et al. 1973).

Considerarla como una "variable dependiente" significa decir que la familia es causada por determinados elementos fuera del contexto familiar, como por ejemplo el ambiente sociocultural y económico. Por otro lado, asumirla como "variable independiente" significaría que la familia es la causa de otros elementos del contexto social (Worsley, et al., 1973; p. 117).

Pensar este aspecto no es algo ocioso, ni parte de una "voluntad teórica". Se encuentra bien generalizada en los medios de comunicación, y en el sentido común, la idea de que la llamada "crisis de los valores", la delincuencia juvenil, el tráfico y consumo de drogas y otras manifestaciones de anomia social, se relacionan con "la pérdida de los valores familiares". Esta apreciación tiene como base la consideración de la familia como "variable independiente", como la que provoca los cambios en la sociedad; así que si se modificaran los comportamientos en el seno de la familia se lograría cambiar la sociedad.

Sin embargo, la relación familia y sociedad no es lineal, ni unívoca. "Si bien las transformaciones que operan a nivel de la "sociedad" tienden a generar cambios y reajustes en las familias y,

-
5. Paul Schecker sostiene que la función básica de la familia "consiste en la integración del recién nacido en la cultura durante sus años de formación, es decir, en su acondicionamiento a las normas y a las pautas vigentes en la respectiva civilización..." Schecker, Paul: "La familia como institución transmisora de la tradición". En Fromm, et al, 1978; 9, 278). Otros autores le añaden al función de reproducción de la especie.
 6. "Por ejemplo, ningún grupo que viva de la caza o de la simple recolección de alimentos puede separar a sus mujeres y encerrarlas en un harén. No es probable que el grupo donde el número de mujeres sea constantemente superior al de los hombres practique la poliandria" (Linton, ob. cit. p. 5).

LAS FAMILIAS DOMINICANAS: UN ROMPECABEZAS...

además, las diferencias socioeconómicas y culturales se manifiestan también a nivel de la estructura familiar, los miembros de las familias pueden impulsar iniciativas y estrategias particulares que se constituyen en respuestas de adaptación y/o resistencia a las tendencias que se generan fuera del ámbito doméstico" (Duarte y Tejada Holguín, 1995; p. 9).

En otras palabras, la familia ni es una variable totalmente independiente, ni es totalmente dependiente; determinados aspectos culturales y económicos pueden constituirse en condicionantes de los arreglos familiares e influenciar en las modalidades de estos arreglos. A su vez el impacto de la urbanización, la industrialización y la modernidad en el seno de las familias se relacionan con las características históricas de las modalidades de familias de cada país e inclusive de cada región. De esta manera no se puede pensar que la globalización tiene el mismo impacto en las familias latinoamericanas, que en las europeas o africanas.

Entre los aspectos que influyen en la "multiplicidad de formas" de las familias, y a los cuales éstas se enfrentan o se adaptan se pueden citar: A) Los procesos de industrialización y urbanización; B) La llamada globalización y los cambios evidenciados en el modelo de desarrollo; C) Los diversos aspectos culturales (incluyendo los relacionados a la cultura política), en especial el surgimiento de una cierta cultura audiovisual y la importancia de los medios de comunicación; entre otros.

En ese sentido la idea de la existencia de un tipo de familia, cuasi universal, acorde con el nivel de desarrollo de la sociedad debe ser abandonada: "Diversos estudios sobre las familias asumen la existencia de un tipo de familia acorde con los procesos de urbanización, modernización e industrialización: la familia nuclear típica, compuesta por padre, madre, hijos y/o hijas. Este tipo de familia coincide con la "imagen idílica de la familia", imagen de origen judeocristiana, occidental. Sin embargo, este tipo de familia no es el más generalizado en nuestro país y, además, no hay evidencias concluyentes que relacionen la generalización de las familias de tipo nuclear con la modernización" (Duarte y Tejada Holguín, 1995; p. 19).

Tercera pieza: La industrialización y el rol de las mujeres

Con los procesos de urbanización e industrialización se profundiza la tendencia a la declinación de la familia como unidad de producción y consumo. Las empresas familiares destinadas a producir para el autoconsumo e intercambiar el excedente, ubicadas esencialmente en el mundo rural, dan paso a la concentración de grandes contingentes de trabajadores en fábricas e industrias.⁷

Este aspecto influye en las familias no sólo en el sentido de perder la función de producción para el consumo, sino que además se transforma el modo de transmisión de los conocimientos.

Ya no puede hablarse de familias aisladas que se dedican a un tipo de actividad y transmiten sus conocimientos sobre esa actividad productiva de una generación a otra. Se modifica, también, el tipo de organización en la cual el rol que ocupa cada individuo se relaciona directamente con el rol que ocupa en la familia. El mejor ejemplo de este tipo de organización lo constituían las familias de artesanos, en las cuales el padre era el jefe y maestro y los hijos los aprendices.

Si bien se ha observado la existencia de ciertos rasgos de este tipo de organización en algunos sectores de la llamada informalidad, se ha establecido también que, a medida que estas empresas generan beneficios el trabajo familiar tiende a perder importancia (Duarte y Tejada Holguín, 1995). Siendo posible que algunos de los miembros de las familias busquen otros horizontes a través del sistema educativo formal.

Paralelo a esto, en el inicio del proceso de industrialización y urbanización en América Latina, la segregación de los roles entre el hombre y la mujer se profundiza, en especial entre los sectores populares urbanos, convirtiendo el ámbito de lo doméstico en la principal actividad de la mujer y el trabajo fuera de la casa como la actividad principal del varón (Comisión Nacional de la Familia de Chile, 1994).

7. No es nuestra intención analizar en detalle los procesos a los que aquí se hace referencia: industrialización, globalización, etc., ni los límites de este artículo lo permiten. Asumimos estos aspectos como hipótesis sugerentes.

LAS FAMILIAS DOMINICANAS: UN ROMPECABEZAS...

A medida que este proceso avanza, que el sistema educativo tiende a generalizarse, que el divorcio, la separación y la mortalidad masculina (en especial en los casos de países que han sufrido guerras) estimulan la existencia de hogares en los cuales la mujer debe ejercer el rol del "jefe del hogar", la segregación de los roles da paso a un proceso de flexibilización, en donde un gran contingente de se incorpora al mercado de trabajo, ya no sólo en el sector de los servicios y/o en actividades directamente relacionadas con el ámbito de lo doméstico (cocineras, lavanderas, costureras, etc.).

Parecería que en la actualidad, la tendencia a la flexibilización de los roles de hombre y mujer es un indicador de una tendencia "en la que el sistema de roles segregados daría paso a un sistema de roles compartidos. En este nuevo esquema hombres y mujeres compartirían las funciones domésticas y las laborales" (Comisión Nacional de la Familia de Chile, 1994; p. 2).

El desarrollo de los efectos eléctricos (micro-ondas, lavadoras, aspiradoras, etc) que facilitan las tareas domésticas, cataliza la salida de la mujer del ámbito del hogar e influye en la flexibilización de los roles. Sin embargo, estos efectos sólo están disponibles, sobre todo en América Latina, para un reducido grupo social.

En ese sentido, de nuevo nos encontramos con la idea de un efecto diferenciado, en este caso según el estrato socioeconómico al que se pertenece. En efecto, puede uno claramente hipotetizar que la flexibilización de roles, y por lo tanto ciertos cambios en los arreglos familiares se dan de forma desigual en los diversos sectores socioeconómicos de la sociedad.

Cuarta pieza: Juventud, jefatura femenina y flexibilización de roles

Si usamos como indicador la incorporación de las nuevas generaciones al mundo del trabajo según la Encuesta Nacional de Jóvenes de 1992, podría plantearse, en cuanto a la flexibilización de los roles y el paso a un sistema de roles compartidos, la existencia de tendencias ambiguas, de manera que si bien en determinados sectores se evidencia esta tendencia, en otros parecería reforzarse la permanencia de los roles segregados.

CUADRO 1

**Porcentaje de Jóvenes según diversas características
por grupos de edad y sexo, Rep. Dom. 1992**

	Mujeres			Hombres		
	Total	15-19	20-24	Total	15-19	20-24
% que asiste a la escuela.....	44.5	60.4	25.2	41.3	56.7	19.6
% alguna vez casado(a).....	45.1	30.4	62.8	15.0	4.0	31.1
Incorporados a la PEA.....	42.0	33.4	52.3	86.0	81.1	93.1
% completo estudios secundarios.....	9.4	4.3	15.5	4.7	1.3	9.8

Fuente: Enjoven 92. Tomado de Duarte y Tejada Holguín, 1995.

En efecto, el cuadro 1 muestra que una gran cantidad de jóvenes varones se incorporan a la Población Económicamente Activa (PEA), sin haber terminado siquiera los estudios secundarios y desde muy jóvenes. El 81.1% de los varones de 15 a 19 años se ha integrado a la PEA, mientras que sólo el 1.3%, ha terminado los estudios secundarios, aunque el 56.7% continúa asistiendo a la escuela; el porcentaje de los que asisten a la escuela se reduce radicalmente entre los de 20 a 24 (19.6%) y apenas un 9.8% el de ellos ha terminado los estudios secundarios y más del 90% está incorporado a la PEA.

Sin embargo, en el caso de las jóvenes, un porcentaje importante de ellas se une o casa a edad muy temprana, la mayoría sin haber terminado ni siquiera los estudios secundarios, aunque un porcentaje no despreciable se incorpora a la PEA (ver cuadro 1).

Podría argumentarse que como parte de las estrategias de sobrevivencia de las familias de menos ingresos, haciendo abstracción de los elementos culturales que propician el matrimonio y/o unión a temprana edad, y debido a la idea de que la mujer pertenece a las esferas del ámbito doméstico, las jóvenes se casan a edad temprana, lo que garantiza la pronta salida de éstas del hogar de origen (en ese sentido se reducen los gastos del hogar) y el varón se incorpora al mercado de trabajo como forma de generar más ingresos para el hogar (Duarte y Tejada Holguín, et al., 1993).

LAS FAMILIAS DOMINICANAS: UN ROMPECABEZAS...

De todas maneras esto no invalida la participación de la mujer en el mundo del trabajo, pero como se puede ver es sustancialmente menor que la de los varones, y ellas se incorporan en actividades directamente relacionadas con el ámbito de lo doméstico.

Lo que estarían sugiriendo los datos es que la salida del hogar de la mayoría de las jóvenes dominicanas (recordar que los sectores de más bajos ingresos son la mayoría) se hace por medio de la unión y/o el matrimonio, mientras que en el caso de los varones se hace a través de su incorporación al mercado de trabajo.

Por otro lado, y confirmando la idea de la ambigüedad de la tendencia, podría decirse que en ciertos sectores se estaría evidenciando ese modo de "compartir" los roles. En efecto, en una investigación en curso sobre la maternidad adolescente, que realiza el Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, se comprobó que el 32.7% de los esposos de las madres adolescentes realizaba algún oficio del hogar.

Empero, habría que profundizar más este aspecto, ya que no existen evidencias concluyentes, de que la "flexibilización de los roles" contribuya al mismo tiempo a un mayor "empoderamiento de la mujer", en el sentido de que el "poder" dentro del hogar también se flexibilice. La incorporación de la mujer al mundo del trabajo y la jefatura femenina de hogar, que podrían ser indicadores importantes de cierto empoderamiento, se relacionan con la separación y el divorcio de la "jefa de hogar". "La participación en la fuerza de trabajo de la mujer jefa es más alta que la de la "mujer esposa" del jefe del hogar (70.0% y 53.0%, respectivamente)" (Duarte y Tejada Holguín, 1995; p. 109).

Al mismo tiempo se ha comprobado que los hogares encabezados por mujeres se concentran más entre los estratos medio y alto; lo que de alguna manera da un mentís a la idea que relaciona directamente pobreza con jefatura femenina de hogar (Duarte Y Tejada Holguín, 1995). Los datos aportados por Duarte y Tejada Holguín, 1995, sugieren que es en el seno de las familias de mediano y alto niveles de ingresos, que se evidencian las modificaciones más significativas relacionadas con la flexibilización de los roles y los cambios en las modalidades de familias.

Quinta pieza: Algunos aspectos de la globalización

En el mundo moderno, parecería que se marcha hacia la creación de un especie de mercado de trabajo cuasi-mundializado, en el cual la exigencia de capacitación y entrenamiento permanente deviene un elemento importante de la estabilidad laboral. Si bien este fenómeno afecta sobre todo a los sectores de las capas media y alta, también ejerce su influencia, de varias maneras, en las familias: 1) En relación a los miembros adultos (padres y madres principalmente), en tanto limita el tiempo que éstos pueden dedicar a las familias y 2) En relación a los jóvenes en tanto que éstos deben dedicar más tiempo a su preparación y a su educación, por lo que retrasan su independencia del hogar de origen.

La generalización de filosofías administrativas como la de la "Calidad Total" y la de la "Reingeniería", que demandan de una mano de obra cada vez más entrenada y con la capacidad de autosupervisarse, y un mercado de trabajo cada vez más "mundializado" y competitivo, definen la exigencia de entrenamiento y capacitación casi constantes de los y las trabajadores(as).

Así, los progenitores deben pasar más tiempo fuera del ámbito del hogar, quedando la socialización de los hijos y las hijas en manos de las escuelas, los medios de comunicación (en especial la televisión), los videojuegos y en el grupo de amigos y amigas.

En un contexto en que por lo menos uno de los progenitores se convierte en una parte casi tangencial del mundo de los niños y adolescentes, la importancia de la familia en la socialización tiende a declinar y otros "héroes" ocupan su lugar. Son los héroes creados por la televisión, el cine, la música, héroes de una especie de "nueva cultura audiovisual", héroes surgidos en el seno de un contexto sociocultural diferente al dominicano.

En ese sentido la "cultura audiovisual" ejerce una gran influencia en la incorporación social de los jóvenes. Es decir en la transmisión de las pautas culturales de las nuevas generaciones; y en ese sentido se evidencia una reducción de la importancia de la familia, en lo que se ha definido como una de las funciones más significativas. Los miembros jóvenes de las familias de los sectores medios y altos están

LAS FAMILIAS DOMINICANAS: UN ROMPECABEZAS...

más expuestos a la definición de una "cultura global", a la que acceden a través de la televisión por cable, los videojuegos, la música y la publicidad.

En el caso de los jóvenes de estos estratos, la edad de incorporación al mercado de trabajo se retrasa, ante la necesidad de una mayor preparación y educación; al tiempo que esto eleva la "inversión" de las familias en la educación de los hijos.

Por último, en el marco de la modernidad, de la globalización y de los cambios socioculturales, se redefinen las funciones de las familias y se perfilan nuevas modalidades de familias. Si bien, no se dispone de información sobre algunas de esas nuevas modalidades de familias en nuestro país, no podemos dejar de referirnos, aunque sea a vuelo de pájaro, a ellas. En ese sentido, ¿no representa un reto para el investigador la consideración de "parejas de un mismo sexo" como un tipo de familia alternativa?

Sexta pieza: El contexto socioeconómico de las familias dominicanas ¿Cómo encajar esta pieza?

La economía dominicana en los 80 y 90, con sus altibajos, ha tenido un impacto negativo en el seno de las familias. Según el PNUD las personas ubicadas bajo la línea de pobreza pasaron de un 47% en 1984 a un 57% en el 1989.

Al mismo tiempo se observó un marcado proceso de concentración de los ingresos: en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de las Familias (ENIGF), realizada por el Banco Central en el 1984, el Coeficiente de Gini fue de 0.43; mientras que para 1989, según la Encuesta de Gastos Social de la Familia, realizada por el PNUD-Banco Central, este coeficiente se elevó a 0.51 (Santana y Rathe, 1992, p. 23).

En los noventa, las informaciones permiten establecer que una gran parte de los hogares dominicanos no satisfacen sus necesidades básicas. Utilizando como fuente de datos la Encuesta Demográfica y Salud de 1991 (ENDESA-91), se calculó que el 33.7% de los hogares dominicanos tiene sus necesidades mayormente insatisfechas, el 38.8% tiene sus necesidades medianamente satisfechas y sólo el

28% pertenece al grupo que tiene sus necesidades básicas mayormente satisfechas.

Por otro lado, el proceso inflacionario, del que se dijo que ya había sido superado y hoy retorna con más bríos, abarata considerablemente el precio de la fuerza de trabajo y reduce considerablemente el salario real. Según el Centro de Investigaciones Económicas (CIECA) el salario mínimo nominal de 1995 (RD\$1040.00) tiene menos poder de compra que el salario de 1970 que era de RD\$60.00, ya que esos RD\$1040.00 equivalen a unos RD\$41.00 de 1970.

En el contexto dominicano, y diría que en el latinoamericano en general, la preocupación por el estudio de las familias debe incluir la necesidad de determinar las características de los hogares más vulnerables, de manera que, al margen de cualquier intención normativa, se definan estos sectores como los sujetos de políticas públicas.

Séptima pieza: clasificación de las familias

Múltiples pueden ser los criterios para la definición de una tipología de familia. Una de las más usadas es la definición en función del parentesco, ya sea sanguíneo o legal, de los que residen en un mismo hogar: 1) cuando un hogar está formado por un sólo miembro se dice que es **unipersonal**; 2) Si está formado por uno o ambos cónyuges más uno o más hijos(as), o sólo por ambos cónyuges, se considera que es **nuclear**⁸; 3) Los **extendidos** serían los hogares nucleares en los cuales, además, residen algunos familiares sanguíneos o legales; y 4) Los **compuestos** están formados por cualquiera de los tipos anteriores más otros residentes con los cuales no les unen lazos de parentesco.⁹

8. Los hogares nucleares, a su vez, se clasifican en: Biparental sin hijos(as) (sólo residen ambos cónyuges), Biparental con hijos(as) (residen ambos cónyuges y/ o más hijos(as)) y Monoparental (Sólo reside uno de los cónyuges e hijos(as)).

9. Siendo éste uno de los aspectos más manejados en los estudios sobre las familias, remitimos al, o a la, lector(a), a los textos Duarte y Tejada Holguín, 1995, y Quiterio Benítez, 1995, para una información más detallada al respecto.

LAS FAMILIAS DOMINICANAS: UN ROMPECABEZAS...

También podrían clasificarse en función de la jefatura del hogar, de la existencia o no de subjefas; o en función del estrato socioeconómico al que pertenecen. En este artículo nos concentraremos en los aspectos relacionados con la jefatura femenina y con los estratos socioeconómicos.

Octava pieza: De Jefes, Jefas y Subjefas

De los cuadros 2, 3, 4 y 5 se podría inferir que los hogares encabezados por mujeres, se encuentran en mejor situación socioeconómica que los encabezados por hombres. En efecto, en el censo de 1981 el 23.3% de los hogares encabezados por mujeres y el 20.3% de los encabezados por hombres habitaban una vivienda adecuada, es decir en buenas condiciones físicas; mientras que el 30.9% de los hogares encabezados por mujeres y el 37.4% de los encabezados por hombres residían en una casa desechable, es decir en precarias condiciones físicas (Ver Cuadro 2).

CUADRO 2

Distribución porcentual de los hogares por sexo del cabeza del hogar según condición de la vivienda. 1981 y 1991

Condiciones de adecuación	Jefas de Hogar		Jefes de Hogar	
	Censo de 1981	Endesa 1991	Censo de 1981	Endesa 1991
Viviendas Adecuadas...	23.3	43.8	20.3	38.3
Viviendas Mejorables...	45.8	40.1	42.3	39.8
Viviendas Desechables...	30.9	16.1	37.4	21.9

Fuente: Tomado de Quiterio Benítez, 1995.

Para 1991, según la ENDESA-91, la brecha se amplía, observándose que el 43.8% de las jefas de hogar y el 38.3% de los jefes residen en una vivienda adecuada, mientras que le 16.1% y el 21.9%, respectivamente, viven en casas desechables.

ESTUDIOS SOCIALES 105

Existe una categoría de jefas de hogar invisibles; las subjefas de hogar. Esta subjefatura se refiere a una categoría de mujeres que trabajan, tienen hijos y en su mayoría están divorciadas, que viven en hogares no encabezados formalmente por ellas, pero que funcionan como una especie de subfamilia.¹⁰

Si bien la crisis económica puede ser un argumento para explicar la existencia de esas subfamilias, no deja de ser interesante llamar la atención ante el hecho de que las familias que incluyen subjefas se ubican entre los sectores de medianos ingresos. En los hogares encabezados por hombres, en los que no hay subjefas predomina el estrato bajo, mientras que entre los que tienen subjefas predomina el estrato medio/medio alto.

En el caso de las jefas de hogar, en aquellos hogares en los que no hay subjefas predomina el estrato medio/medio alto al igual que entre los que tienen subjefas; sin embargo, existe una diferencia de 10 puntos porcentuales entre ambos: el 48.3% de los hogares encabezados por mujeres y en los que no hay subjefas pertenecen al estrato medio/medio alto, mientras que en los que hay subjefas el porcentaje es de 58.3% (Ver Cuadro 3).

Se puede observar, además, que la gran mayoría los hogares que poseen subjefas son extendidos (80.9% de los encabezados por hombres y 82.3% de los por mujeres). Esta situación era de esperarse ya que para que existan las subjefaturas deben existir más de un núcleo familiar conviviendo. Este hecho refuerza la hipótesis de que la mayoría de las subjefas retornan al hogar de origen, puesto que, como se ha establecido, en los hogares extendidos todos sus miembros están unidos por lazos de parentesco.

10. "Aunque estas mujeres no disfrutan de un hábitat independiente en el contexto de la crisis económica que estimula nuevas modalidades de reorganización de las familias latinoamericanas y caribeñas, pueden ser consideradas como una modalidad particular de jefas de hogar". (Duarte y Tejada Holguín, 1995; p. 62).

LAS FAMILIAS DOMINICANAS: UN ROMPECABEZAS...

CUADRO 3

Distribución porcentual de los hogares con y sin subjefas según sexo del jefe por estratos socioeconómicos, tipología de hogar, zona de residencia y calidad de la vivienda.

ENDESA-91

	Hombres sin subjefas	Mujeres sin subjefas	Hombres con subjefas	Mujeres con subjefas	Total
Estrato Socioecon.					
Muy bajo/Bajo	54.8	46.3	42.9	39.5	51.3
Medio/Medio alto	34.2	48.3	47.4	58.3	39.6
Alto	11.0	5.3	9.7	2.2	9.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Tipo de Hogar					
Unipersonal	8.0	11.0	0.0	0.0	7.9
Biparental sin hijos	8.0	2.1	0.0	0.0	5.7
Biparental con hijos	52.3	10.7	3.0	0.2	36.7
Monoparental	2.3	33.0	0.3	0.5	9.7
Extendida	18.2	25.9	80.9	82.3	26.9
Compuesta	11.2	17.4	15.9	17.0	13.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Calidad de vivienda					
Vivienda adecuada	34.3	41.0	42.5	41.6	36.8
Vivienda mejorable	41.7	42.0	40.9	40.1	41.6
Vivienda desechable	24.0	17.0	16.6	18.3	21.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Por otro lado se observa que las subjefas tienen la tasa de ocupación más baja de todas las mujeres (Cuadro 4), al mismo tiempo su nivel educativo está muy por encima de las esposas de los jefes y de las jefas de hogar (Cuadro 5).

¿Qué sugieren toda esta maraña de números y cifras en relación a la subjefatura femenina? Podría argumentarse que el

ESTUDIOS SOCIALES 105

fenómeno de la subyefatura femenina es esencialmente un fenómeno de clase media, que se da entre mujeres educadas, las cuales podrían haber roto su matrimonio o unión por conflictos relacionados con sus expectativas de desarrollo, las cuales podrían haberse visto obstaculizadas por la asunción del rol de esposa y madre.

Ante esta circunstancia, tomando en cuenta entre otros elementos el déficit habitacional,¹¹ la mujer prefiere retornar al hogar de origen, en el cual puede encontrar apoyo emocional, además de ayuda para la "crianza" y cuidado de los hijos, y poder de esa manera continuar con su proyecto. Evidentemente que este argumento es válido esencialmente para las jefaturas de los sectores medios y altos, que son la mayoría.

En el caso de los sectores más pobres, la subyefatura se asocia directamente a la crisis económica y a la imposibilidad de estas mujeres de mantener un hogar independiente. De todas maneras, podría argumentarse que las mujeres de los sectores de menos ingresos tienden a unirse o casarse por segunda vez en un intervalo de tiempo más corto que las mujeres de los sectores medios y altos. Esta situación estaría motivada por el hecho que entre las primeras está más enraizada la idea de que el rol de la mujer está en el ámbito de lo doméstico y, sobre todo, porque tienden a incorporarse al mercado de trabajo en las labores de menos ingresos y menos calificación, debido a su bajo nivel de preparación. En definitiva, visualizan la unión o el matrimonio como una "estrategia de sobrevivencia".

11. Para suplir las necesidades de vivienda de la población dominicana *se ha calculado que para el período 1990-2000 anualmente se necesitarán alrededor de 70 mil nuevas viviendas*. (Duarte y Tejada Holguín, 1995; p. 29).

LAS FAMILIAS DOMINICANAS: UN ROMPECABEZAS...

CUADRO 4

Tasas de actividad económica y de ocupación según categoría de miembro del hogar (mayores de 14 años). ENDESA-91

Categoría de miembro	Tasa de actividad	Tasa de ocupación
Hombre jefe	91.1	96.7
Hombre jefe (Hogares con subjefas)	85.8	98.4
Hombre no jefe	83.6	84.2
Mujer jefa	60.7	70.0
Mujer jefa (Hogares con subjefas)	88.8	67.7
Mujer subjefa	73.2	50.7
Esposa/compañera del jefe	56.6	53.0
Otras mujeres (incluye subjefas)	64.4	51.1
Total mayores 14 años	73.6	75.9

Tomado de: Duarte y Tejada Holguín, 1995.

CUADRO 5

Proporción de mayores de 14 años que alcanzaron escolaridad secundaria o universitaria según categoría de miembro del hogar. ENDESA-91.

Hombres jefes	27.6	%
Hombres no jefes	36.0	
Mujeres jefas	22.9	
Mujeres esposas	25.6	
Mujeres subjefas	41.6	
Otras mujeres	48.1	

Tomado de: Duarte y Tejada Holguín, 1995.

Novena pieza: Familias y estratos socioeconómicos

Por último revisaremos algunas características de los hogares dominicanos en función del estrato socioeconómico al que pertenecen. Es de rigor aclarar que la categoría "estrato

ESTUDIOS SOCIALES 105

socioeconómico⁸ (Cuadro 6) se construyó en función de la posesión de ciertos bienes duraderos (nevera, televisión, vivienda con paredes de concreto o block y automóvil privado), por lo que más que nada esta categoría es un indicador de cierto confort y de capacidad de consumo (Duarta y Tejada Holguín, 1995).

El primer elemento a destacar es que de cada 10 hogares 5 pertenecen al estrato bajo, 4 al medio/medio alto y sólo uno al alto. Se destaca que alrededor de dos tercios de los hogares del estrato bajo se encuentran en la zona rural, mientras que más del 90% del estrato alto se concentra en la zona urbana. Esta situación, puede relacionarse con la naturaleza de los bienes que se usaron para la construcción de los estratos.

En cuanto a los tipos de hogares se presentan algunas diferencias importantes entre los tres estratos. Tanto en el estrato bajo (44.6%), como en el alto (47.6%) hay un mayor porcentaje de hogares nucleares biparentales que en el medio (38.3%); así como en el estrato alto hay un porcentaje muy bajo de hogares nucleares monoparentales y unipersonales, mientras que en los estratos bajo y medio cerca del 10% de los hogares son monoparentales y en el bajo el 11.9% es unipersonal, y el 4.1% de los hogares del estrato medio cumple la misma condición. Se descata sobretodo que en los estratos medio y alto existe una mayor proporción de hogares compuestos y extendidos (Cuadro 6).

Resulta interesante destacar el último aspecto ya que en algunos estudios se ha considerado que el fenómeno de los hogares extendidos y complejos forma parte de las estrategias de sobrevivencia de las familias de menos recursos. La idea sería que la unión de las familias en hogares de tipo extenso y compuesto posibilita la reducción de los gastos en pago de alquiler y servicios.

Sin embargo, si bien eso podría explicar que el 33.3% del estrato bajo se organice en hogares de tipo extenso y compuesto, faltaría por clarificar por qué el 47.5% de los hogares del estrato medio y el 45.9% de los del alto, también se organizan en función de estos tipos de hogar (Cuadro 6).

Para la explicación de esto podrían elaborarse las siguientes hipótesis de trabajo: 1) Existen algunos aspectos culturales que

LAS FAMILIAS DOMINICANAS: UN ROMPECABEZAS...

motivan la organización de las familias según arreglos de tipos extensos o compuestos; 2) Los estratos medio y alto estarían en mejor disposición de incorporar en su seno a familiares con menos posibilidades de formar un hogar independiente (padres, abuelos, primos, etc. del o la jefe (a) de hogar del o la cónyugue) que el estrato bajo; 3) Efectivamente, la organización familiar en función de arreglos de tipo extenso y compuesto constituye una estrategia de sobrevivencia realmente efectiva que eleva la capacidad de consumo de estos hogares.

En la República Dominicana conservan gran fuerza las *relaciones primarias y la valoración positiva de los lazos de parentesco*. Es factible que las familias de mayor capacidad de recursos incorporen en su seno a familiares sanguíneos y ahijados(as) que se mueven a las ciudades principales a estudiar. Además, en la red familiar serían los hogares de mejor situación económica los que estarían en condiciones de hacerse cargo de los ascendientes incapacitados, por la edad u otra razón, para generar ingresos por sí mismos o cuidarse.

Además, sería entre estos hogares en donde se manifestaría más el fenómeno de los hijos e hijas que se unen o casan pero siguen viviendo en el hogar de sus progenitores.

Otros datos del Cuadro 6 refuerzan, de alguna manera, los argumentos precedentes. El promedio de persona por hogar es casi similar para los tres estratos, siendo ligeramente menor para el estrato bajo, sin embargo la tasa de fecundidad de las mujeres de 15 a 49 años del estrato bajo es poco más del doble de las del alto y poco menos del doble que las del medio.

En otras palabras, a pesar de que la tasa de fecundidad de las mujeres del estrato bajo es la más alta, el promedio de personas por hogar se mantiene a niveles muy parecidos entre los tres estratos, *debido a que los estratos medio y alto incorporan a relacionados y a familiares no pertenecientes a la familia nuclear*. A su vez esto explica la mayor incidencia de los hogares extendidos y compuestos entre estos últimos estratos.

CUADRO 6
Características de los Hogares de los Tres Estratos Socioeconómicos según Diversas Variables. Rep. Dom. 1991.

	Estratos Socioeconómicos			
	Bajo	Medio	Alto	Total
Zona de Residencia¹				
Urbana	37.7	82.3	94.0	60.5
Rural	62.3	17.7	6.0	39.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Tipos de Hogares¹				
Unipersonal	11.9	4.1	2.6	7.9
Nuclear Biparental	44.6	38.3	47.6	42.4
Monoparental	10.2	10.2	3.9	9.6
Extendido	22.5	32.6	27.0	26.9
Compuesto	10.8	14.9	18.9	13.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Promedio de personas por hogar¹	4.4	4.8	4.8	4.6
Calidad de la vivienda¹. 1991				
Adecuada	8.7	60.8	90.3	36.8
Mejorable	51.8	36.0	9.2	41.6
Desechable	39.5	3.2	0.5	21.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Edad Mediana de las Mujeres de 25-49 años a la primera unión²	17	19	20	19
Tasa Global de Fecundidad (15 a 49 años)²	4.7	2.5	2.2	3.3

Fuente: 1) Base de Datos Cuestionario de Hogar Ampliado de la ENDESA-91.

2) Base de Datos Encuesta Demográfica y de Salud. (ENDESA-91).

Tomado de: Duarte y Tejada Holguín, 1995.

LAS FAMILIAS DOMINICANAS: UN ROMPECABEZAS...

La mitad de las mujeres de 25 a 49 años del estrato bajo ya a los 17 se había casado o unido, esto es lo que se denomina la "edad mediana a la primera unión o matrimonio" (Cuadro 6). En el estrato medio la edad mediana a la primera unión o matrimonio es de 19 años y en de 20. Este hecho es congruente con la alta tasa de fecundidad del estrato bajo (4.7 hijos por mujer). En efecto, se ha establecido que la edad a la primera unión y la edad al primer embarazo son eventos que ocurren casi simultáneamente entre las mujeres en nuestro país (IEPD, ONAPLAN, DHS-Macro International, Inc, 1993). Al mismo tiempo la mujer que tiene un hijo(a) a edad muy temprana tiende a tener una mayor cantidad de hijos(as) a lo largo de su historia reproductiva.

Décima pieza: ¿Conclusiones?

Sin querer hacer el descubrimiento del agua tibia, resulta obvio que para la definición de una política global de bienestar, y/o compensación social, la definición del núcleo familiar como sujeto de esa política ha de ser uno de los pasos más importantes.

En otras palabras, se define, por ejemplo, a la "madre adolescente" como grupo vulnerable; sin embargo, resulta obvio, por un lado que no se enfrentan a los mismos problemas la "madre adolescente" del estrato alto que la del bajo; por el otro, es claro que es en el seno del estrato bajo donde se genera una situación que facilita que las de este sector se conviertan en madres jóvenes.

En efecto, resultaría insuficiente definir a un grupo específico (mujer, jóvenes, niños y ancianos) como grupo vulnerable de la sociedad, si no se toma en cuenta que estos "grupos vulnerables" pertenecen a una unidad doméstica, la cual en definitiva es la que le coloca el sello de "vulnerable".

Finalmente, resulta obvio que en los límites de un artículo se hace imposible reconstruir este bendito rompecabezas de cien piezas.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Comisión Nacional de la Familia de Chile, 1994: **Informe de la Comisión Nacional de la Familia**, Servicio Nacional de la Mujer, Santiago de Chile.
- Duarte, Isis y Tejada Holguín, Ramón, 1995: **Los hogares dominicanos: el mito de la familia ideal y los tipos de jefatura del hogar**. Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (IEPD) de PROFAMILIA-Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población (FNUAP), Santo Domingo.
- Fromm, et al., 1978: **La familia**, Editorial Península, Barcelona.
- IEPD-ONAPLAN-Macro International, 1993: **Encuesta Demográfica y de Salud**, 1991, Santo Domingo.
- Quiterio Benítez, Gisela, 1995: **Los hogares en República Dominicana: Cambios de las Condiciones Sociodemográficas y Económicas 1981-1991**. Secretariado Técnico de la Presidencia, Oficina Nacional de Planificación, Santo Domingo.
- Santana, Isidoro y Rathe, Magdalena, 1992: **El impacto redistributivo de la Gestión Fiscal en la República Dominicana**. Ediciones de la Fundación Siglo 21, Santo Domingo.
- Tejada Holguín, Ramón, et al., 1993: **Encuesta Nacional de Jóvenes, 1992: Informe Preliminar**. Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (IEPD) de PROFAMILIA-Centers for disease Control and Preventions (CDC), Division of Reproductive Health.
- Worsley, Peter, et al., 1973: **Introducing Sociology**, Penguin Education, United Kingdom.

APENDICE*

ALGUNOS DATOS GENERALES

-El número promedio de miembros de hogar (5.3) permanece casi invariable desde 1920.

-Entre la población entrevistada de 18 años o más, según ENDESA-91, predomina el concubinato (31.9%), con 25.9% de casados/as, 10.7% de separados/as y 2.8% de divorciados/as.

-En el Distrito predominan los matrimonios (29.2% frente a 24.1% de unidos/as). En la zona rural predomina claramente la unión consensual (41.7% frente a 21.7% de casados/as). En el resto de las zonas urbanas las diferencias son de 27.1% (casados/as) frente a 30.1% (ENDESA-91).

-Entre 1986-1991 existe la tendencia a que las uniones consensuales se fortalezcan en la zona rural y los matrimonios en la urbana.

-Sólo el 52.0% de los hogares dominicanos son nucleares -padre y/o madre e hijos- (42.4% biparentales y 9.6% monoparentales) (ENDESA-91).

-44.5% de los jóvenes unidos o casados vive con ambos o alguno de sus padres, en contraste con sólo un 14.5% para el caso de las mujeres (ENJOVEN-92).

-41.8% de las jóvenes de (15-19 años) vive sin ninguno de sus padres; 30.6% ya ha formalizado alguna unión, de las cuales 7.5% ya había disuelto su primera unión (ENJOVEN-92).

-Sólo 15.6% de los jóvenes de 15-19 años vive sin ninguno de sus padres (ENJOVEN-92).

-La mitad (50.4%) de los jóvenes de 15-19 años vive con ambos padres, y sólo un tercio (34.3%) de las jóvenes (ENJOVEN-92).

-72.5% de las familias no tienen satisfechas sus necesidades económicas (33.7% las tiene mayormente insatisfechas y 38.8% medianamente satisfechas) (ENDESA-91).

(Ver I. Duarte y R. Tejada Holguín, *Los hogares dominicanos: el mito de la familia ideal y los tipos de jefaturas de hogar*, IEPD).

* Para facilitar una visualización global de algunos datos fundamentales sobre las familias dominicanas ofrecemos desde la Redacción los siguientes cuadros.

MUJERES JEFAS DE FAMILIA

-En 1991 alrededor del 45% de las mujeres entre 15 y 49 años vivían sin cónyuge. Esta es la situación del 69.2% de las jefas de hogar (el 86.1% de los jefes de hogar están casados o unidos).

-53.0% de los hogares dirigidos por mujeres incluyen a otros familiares (frente al 35.0% para el caso de los hogares de jefatura masculina).

-En 1991 el 47.4% de las jefas de hogar tienen menos de 45 años. En 1971 este grupo representaba sólo el 39.2%.

-En comparación al jefe de familia, la jefa de familia es de mayor edad, menos escolarizada, participa menos de la fuerza de trabajo (61% frente a un 91%) y su tasa de desocupación es muchísimo mayor (30% contra 3.3%).

-En comparación con la mujer-esposa de jefe de hogar la participación laboral de las jefas de hogar es mucho mayor (70.0% contra 53.0%). La tasa de ocupación de las mujeres jefas es la más alta entre las categorías de mujeres.

-Dada probablemente la alta proporción de jefas sin cónyuge, los hogares donde la mujer tiene la dirección poseen un número menor de miembros y de personas que trabajan.

-Entre los hogares dirigidos por mujeres predominan los de tipo ampliado (extensos y compuestos). En los que tienen jefe de hogar no hay diferencias marcadas.

-Los hogares dirigidos por mujeres están en mejor situación económica que los dirigidos por hombres.

(Fuente ENDESA-91. Ver I. Duarte y R. Tejada Holguín, o.c.)

MUJERES SUBJEFAS DE FAMILIA

-La proporción de hogares con subjefas es más alta en las familias comandadas por mujeres (17.0% frente a 8.0% en las dirigidas por hombres).

-52.0% reside en hogares dirigidos por hombres y el otro 48.0% en hogares encabezados por mujeres.

-85.0% son menores de 35 años.

-Un número significativo (alrededor de una tercera parte) están unidas o casadas. El 63.0% no tiene compañero o esposo.

-47.2% vienen de una unión previa disuelta; 10.5% son divorciadas; 4.4% solteras; 1.5% viudas.

-Su tasa de actividad laboral es mayor que la de las jefas (73.2% frente a 61.0%). Su tasa de ocupación es menor.

-Mayor proporción de entre ellas realiza actividades laborales de cierta calificación (27.2% contra 20.0% en el caso de las jefas).

-Entre todas las categorías de mujeres son las que reciben mayor salario (12.0% gana más de RD\$2,000.00; de entre las divorciadas de este grupo el 74.0% gana más de RD\$2,000.00). El ingreso individual de los jefes de hogar es mucho mayor (25.1% gana más de RD\$2,000.00).

-42.0% tienen nivel secundario o universitario (o sea que no es por falta de preparación que están fuera de la actividad remunerada).

-59.0% tiene más de un/a hijo/a; 29.0% más de dos; 17.0% entre tres y cinco.

-En las zonas urbanas la mayoría de los hogares que tienen subfamilias están dirigidos por una mujer (54%).

(Fuente ENDESA-91. Ver I. Duarte y R. Tejada Holguín, o.c.)

UNIONES JOVENES

-La mayoría de las mujeres se inician en la vida conyugal antes de los 20 años. La edad media para aquellas que no han recibido instrucción es de 16.6 años, y 24.8 años en el caso de las universitarias (ENDESA-91).

-La edad mediana en que las mujeres de 20 a 49 años iniciaron su vida conyugal es de 19 (ENDESA-91).

-En 1991, en la zona rural, el 72.0% de las mujeres ha dejado la categoría de soltera antes de los 25 años, frente a un 55.0% para el caso de las zonas urbana (ENDESA-91).

-Para los/as jóvenes de 15-24 años la capacidad de formar y mantener una familia es sumamente limitada, sin embargo 45.2% de las mujeres y 15.1% de los hombres ya tenían unión formalizada (ENJOVEN-92).

(Fuente: Ver I. Duarte y R. Tejada Holguín, o.c.)

MADRES ADOLESCENTES

-En 1991 las madres adolescentes (15-19 años) representan el 18% del total de los embarazos.

-Según las maternidades 21-23% de los embarazos terminados son de adolescentes.

-Algunos estudios señalan que un 13% de las madres adolescentes habría intentado el suicidio.

-Entre las solteras (que representaban un número pequeño) de 60-70% no deseaba el embarazo, contra un 30% que sí lo deseaba.

-32.7% de las madres adolescentes realiza algún oficio de hogar.

-En lo que respecta a la población femenina en general, en 1990 fueron denunciados en el país 1894 casos de estupro, 223 intentos de estupro, 247 atentados al pudor, 30 violaciones de menores y 91 homicidios.

(Fuente: ENDESA-91; H. Mendoza, *El embarazo en mujeres adolescentes en la R. D.* Ver *Rumbo* N°117, 29 de Abril 1996 y *Rumba* N°31, 29 de agosto de 1994).

HIJOS/AS

- Promedio de hijos/as por mujer: 3,3
- En la zona rural: 4,4; en la zona urbana: 2,8.
- Promedio de hijos/as para las mujeres sin instrucción: 5,2; para las que tienen educación superior o universitaria: 2,5.
- Promedio de hijos/as en el estrato Alto: 2,2; en el Medio: 2,5; en el Bajo: 4,7.
- 50% de los/as nacidos/as entre 1990-94 fueron alumbrados en categoría de alto riesgo.
- 37% de los/as niños/as entre 12-23 meses han sido inmunizados totalmente. Sólo el 23% de éstos/as recibió las vacunas a tiempo.
- Cerca del 40% de los nacimientos son indeseados (16% son indeseados absolutamente; 24% son deseados para más adelante).
- 56% de las mujeres unidas o casadas usan métodos anticonceptivos. Cerca de tres cuartas partes declara haberlo usado alguna vez.
- El número de abortos por año se calcula en unos 65,000. De estos 52,000 se presuponen inducidos; 13,000 en menores de 20 años (10,400 de los cuales en adolescentes).

(Fuente: ENDESA-91; IEPD. Ver *Rumbo* N°33, 12 de septiembre de 1994 y *Rumbo* N°117).

DIVORCIOS - DESINTEGRACION FAMILIAR

- Un promedio de 21,700 parejas contraen matrimonio anualmente.
- Un promedio de 9,000 parejas se divorcian anualmente.
- Alrededor del 40% de los matrimonios se disuelve.
- 52% de ellos antes de cumplir los 4 años.
- 57% de las parejas tienen problemas antes del primer año.
- Desde 1966 a 1980 se triplicó la frecuencia de divorcios, pasando de un 13% a un 39%.
- Según la Encuesta de fecundidad de 1980, de aquellos/as entre 15-49 años, 43.8% ya había disuelto la primera unión, de los cuales un 40.5% por divorcio o separación y sólo un 3.3% por muerte del marido.

Años	Matrimonios	Divorcios
1981	28,704	11,302
1982	29,800	10,772
1983	29,269	9,813
1984	30,589	11,901
1985	27,589	10,962
1986	18,974	8,037
1987	15,642	5,425
1988	13,061	5,521
1989	14,680	5,165
1990	11,929	10,224
1991	22,583	12,939
1992	17,585	7,663
<i>Total</i>	260,405	109,724

(Fuente: Profamilia; Pastoral familiar; Instituto de la Familia. Ver *Rumbo* N° 44, 28 de noviembre de 1994).